

Inmigrantes japoneses en Riberalta y Guayaramerín

RIBERALTA

Los inmigrantes japoneses ingresaron a Riberalta desde Perú, atraídos por la bonanza del caucho. Aunque no existe un registro oficial, se estima que en 1908 ingresó el primer inmigrante japonés a Riberalta. Muchos japoneses se dedicaron a la agricultura, a la producción de arroz, yuca, tabaco, papa, etc., además de la extracción del látex, y se estima que en 1911 vivían alrededor de 280 japoneses.

En la década de 1910 se fundó el actual *Centro Cultural Boliviano Japonés de Riberalta* - la primera asociación japonesa en Bolivia-, la cual organizaba proyecciones de películas japonesas, festivales deportivos, torneos de *kendo* (sable de bambú) y de *sumo* (lucha libre japonesa) y adquiría libros y revistas japoneses para sus socios.

En 1948, los originarios de Okinawa residentes en Riberalta recaudaron y enviaron fondos y materiales de socorro para los damnificados de la Batalla de Okinawa.

En junio de 2018, se aprobó la Ley Municipal de Riberalta declarando al 7 de julio de cada año como *Día de la inmigración japonesa* en el municipio de Riberalta.



Centro Cultural Boliviano Japonés de Riberalta



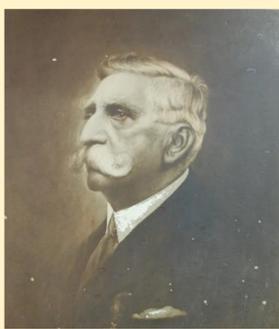
Cenotafio en el cementerio de Riberalta



Río Madre de Dios

“El Rey del Caucho” Nicolás Suárez (1851-1940)

Cachuela Esperanza se encuentra a 2 horas en vehículo desde Riberalta en la ribera del río Beni. Aquí fue donde Nicolás Suárez, llamado el “Rey del Caucho”, instaló la



oficina central de la “Casa Suárez” durante la bonanza de la extracción del oro blanco y llegó a controlar casi toda la producción de caucho en Bolivia.

Se dice que Suárez tenía simpatía por los japoneses, y según registros, 31 japoneses vivieron en Cachuela Esperanza a mediados de la década de 1930. Ellos se dedicaron a la arquitectura, carpintería, pesca, jardinería, agricultura, hotelería, mueblería, construcción de buques, empleo doméstico, etc.

El declive del caucho llevó a la quiebra de los negocios de la Casa Suárez en 1954.

GUAYARAMERÍN

En 1907 se inició la construcción del ferrocarril Madeira (Brasil) - Mamoré (Bolivia), con el propósito de desarrollar el comercio entre Bolivia y Brasil y el transporte de la goma, en la que trabajaron más de 50 mil obreros de distintas nacionalidades, entre ellos algunos japoneses. La obra culminó en 1912. Se considera que en la década de 1910 algunos japoneses se trasladaron de Riberalta a Guayaramerín.

En 1914 se inició el tramo ferroviario Riberalta-Guayaramerín donde fueron empleados 30 obreros japoneses, sin embargo el declive del auge del caucho obligó a que se decidiera suspender su construcción.

Según un registro, vivían 13 japoneses en el pueblo de Villa Bella situado en el cruce de los ríos Mamoré y Beni. Todavía queda una tumba común de japoneses de fecha 30 de octubre de 1929 en el cementerio.

En 1997 los descendientes japoneses fundaron la Asociación Nikkei de Descendientes Japoneses de Guayaramerín, y se estima que en 1998 vivían unos 350 nikkeis en la ciudad.



Locomotora del ferrocarril Madeira-Mamoré